



LÓPEZ AZORÍN, Fernando: *Ricardo Codornú y Stárico (1846-1923). Vida y obra de un apasionado Ingeniero de Montes*

Murcia: Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia. Consejería de Medio Ambiente, Universidades, Investigación y Mar Menor • Año: 2023 • Páginas: 557 • ISBN: 979-8-218-02046-0

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Seré uno de esos vulgares pinos de corta elevación, que vegetan en la sierra de Espuña, en aquellas laderas donde se divisan las dos benditas ciudades [Murcia y Cartagena]... y se contempla el mar latino, que arrulló mis sueños de niño, y luego mis sueños de amor.

R. Codornú. Quiero ser árbol.
España forestal. 1916

El 10 de enero de 2024 se presentó en el salón de actos del palacio González-Campuzano de Murcia el libro del académico Fernando López Azorín: *Ricardo Codornú y Stárico (1846-1923). Vida y obra de un apasionado Ingeniero de Montes*. Presidió el acto Fernando López Miras, presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, quien estuvo acompañado en la mesa por Eduardo Rojas Briales, decano del Colegio oficial de Ingenieros de Montes de Madrid.

Ricardo Codornú y Stárico (Cartagena, 1846-Murcia, 1923) ha sido uno de los grandes murcianos de bien. De espíritu regeneracionista, por el tiempo que le tocó vivir, ecologista *avant la lettre*, Ricardo Codornú es uno de los grandes personajes de la historia de la Región. Nació en el seno de una familia

acomodada de políticos y propietarios, pero destacó por su trabajo y amor a la naturaleza. Su vida y su obra son conocidas y han sido objeto de publicaciones anteriores (por ejemplo, E. Morales: *El Viejo Árbol*, Murcia, 1996), y aunque en la investigación científica nunca podemos afirmar que un trabajo es definitivo, en el caso de la obra que reseñamos podemos asegurar que se trata del estudio más completo que se ha realizado sobre nuestro personaje.

El doctor en Farmacia y académico Fernando López Azorín (Yecla, 1954) ha realizado importantes aportaciones a la historia de la ciencia murciana. Como analista clínico ha publicado artículos en revistas de su especialidad, y su pasión por la historia se manifiesta en varios libros: *Yecla y el padre Lasalde* (1994), sobre el padre escolapio, historiador y arqueólogo que estudió por primera vez los materiales arqueológicos del Cerro de los Santos; *Murcia y sus científicos en la Real Sociedad Española de Historia Natural, 1871-1940* (2012), en el que aporta la biografía de veintisiete científicos relacionados con la Región; *Naturaleza, medio ambiente y repoblación forestal en la Región de Murcia. Ingenieros de montes en Sierra Espuña, 1879-1936* (2021), el mayor estudio y obra de referencia sobre los ingenieros de montes que trabajaron en la Región de Murcia (esta obra la hemos reseñado en *Revista Murciana de Antropología*, 29, 163-168), y, en cuarto lugar, *Por la conservación medioambiental y forestal de la cuenca mediterránea: el Congreso de «Silva Mediterránea» de 1930 en España* (2023), en el que recupera la génesis y desarrollo de esta asociación internacional en relación con el citado congreso y documenta el viaje de un notable grupo de forestales europeos para conocer el esfuerzo de los ingenieros de montes españoles en el mantenimiento de la riqueza forestal de la cuenca mediterránea española.

El quinto libro de López Azorín profundiza en el más conocido de estos ingenieros de montes, Ricardo Codornú, con motivo del centenario de su fallecimiento en 1923, y nos ofrece un trabajo extenso y brillante sobre el personaje que, de alguna manera, simboliza la repoblación de Sierra Espuña, ese milagro cotidiano que nunca dejamos de admirar.

Como ha escrito el autor, la repoblación de la sierra fue una labor continuada de varios ingenieros de montes. Destacamos a dos de ellos: José Musso, bajo cuya dirección trabajó Codornú, y su compañero Juan Ángel de Madariaga. Sin embargo, para el público murciano en general, pero también para el público culto, esa inmensa labor se sintetiza en un solo nombre: Codornú. La razón de esta singularidad está en el interés de Ricardo Codornú por difundir sus trabajos en la sierra para su conocimiento general: «por sus numerosos artículos y publicaciones, fue el principal publicista de la repoblación, llevando a cabo una extraordinaria labor divulgativa a favor de la



Fernando López Azorín en el MUSAX. 2025.

cultura forestal» (v. López Azorín, F. (2024). Musso, Codornú, Madariaga y Melgares: cuatro ingenieros de montes en la restauración hidrológico-forestal de Sierra Espuña. *Revista Murciana de Antropología*, 31, 79-104).

López Azorín ha escrito una obra ampliamente documentada, resultado de una investigación de años en las fuentes originales, que actualiza y aporta nuevo conocimiento sobre el biografiado. Se trata de un trabajo paciente, realizado con minuciosidad de orfebre, y que supone la más completa biografía de la vida y obra de Ricardo Codornú. El libro recoge además multitud de referencias bibliográficas, fotografías y documentos, algunos inéditos, y la relación más completa de los escritos de Codornú hasta hoy.

El libro se compone de diecisiete capítulos y cinco apéndices. Se trata en primer lugar su origen familiar y su formación académica: sus estudios en el instituto San Isidro de Madrid y su formación como ingeniero de Montes. Asimismo, recoge los detalles familiares de su matrimonio con Mercedes Bosch Bienert (Cartagena, 1850-Murcia, 1935), con quien tuvo siete hijos. Es de destacar el matrimonio de su hija María en 1894 con el político Juan de la Cierva Peñafiel, ministro de Alfonso XIII, padres del inventor del autogiro, el ingeniero Juan de la Cierva Codornú.

En los siguientes capítulos se estudian sus primeros destinos y proyectos profesionales, su trabajo como jefe de la Comisión de Repoblación de la cuenca del Segura (1895-1901) (capítulo 6), jefe de la División Hidrológico-forestal del

Segura (1901-1911) (capítulo 7) y jefe de inspección del servicio de Repoblaciones forestales e ictícolas en 1910, residiendo en Madrid hasta su jubilación (capítulo 9).

Tras su retiro en 1913, el «Viejo Forestal» recibió numerosos homenajes y reconocimientos, como la Gran Cruz de Isabel la Católica ese mismo año, pero no cesó en la promoción de los valores medioambientales y en su labor como propagandista del árbol (capítulos 10, 11 y 12). Participó en la fundación de la Sociedad de Amigos del Árbol (1910) y promocionó la Fiesta del Árbol, que en 1915 fue declarada obligatoria su celebración anual en los ayuntamientos de España, de ahí el apelativo con el que se le nombra a menudo: «Apóstol del Árbol». Ese mismo año fundó la revista *España forestal*, una atractiva publicación con fines científicos y didácticos, con el fin de concienciar en la defensa de la conservación de los montes.

Otros muchos aspectos de la vida de Ricardo Codornú están recogidos en el libro de López Azorín. Es conocido el interés de Codornú por la defensa del esperanto, pero otras actividades que desarrolló aparecen expuestas por primera vez, como inversiones mineras, ayudas a la beneficencia, participación en la liga antiduelista, interés por la esgrima y el tiro, participación en sociedades agrarias como la Sociedad Vinícola, etcétera (Capítulo 8). Para la ciudad de Murcia editó en 1915 una guía de visita de las especies botánicas del desaparecido Parque de Ruiz Hidalgo, junto al río Segura, una zona verde y vivero que debía permitir la convivencia de la ciudad y la huerta. En 1914, con 68 años, publicó *Doce árboles*, doce narraciones dedicadas a sus nietos, transmitiéndoles individualmente su amor a la naturaleza.

López Azorín cierra su biografía con los numerosos testimonios de admiración y reconocimiento que recibió tras su muerte en Murcia el 26 de septiembre de 1913, desde donde fue trasladado a Cartagena, para ser enterrado en el cementerio de los Remedios. El recuerdo de su memoria se encuentra vivo en los tres monumentos dedicados a su persona en la ciudad de Murcia, en Sierra Espuña y en el parque del Retiro de Madrid (Capítulo 17).

Muchos tesoros de la vida social murciana se encuentran escondidos en esta extensa biografía científica escrita por Fernando López Azorín. Disfruten ustedes de la vida y la obra de este «Viejo Forestal», que quiso ser árbol.

Pedro Martínez Caverio
Universidad de Murcia